

ENCUENTRO: Esta interesante ponencia presentada en ocasión de el "Día de la raza" el pasado 9 de agosto se hace un valioso aporte a la mujer vinculada al arte taíno

ROL: La sociedad taina era de clases, igual que la hinduista. La mujer tenía libre acceso a la dirección de la sociedad, al sacerdocio y a una sexualidad libre

Lo femenino en lo taíno

RELIGIÓN, MITOLOGÍA, SOCIEDAD, HISTORIA, MAGIA Y POESÍA SE DAN LA MANO

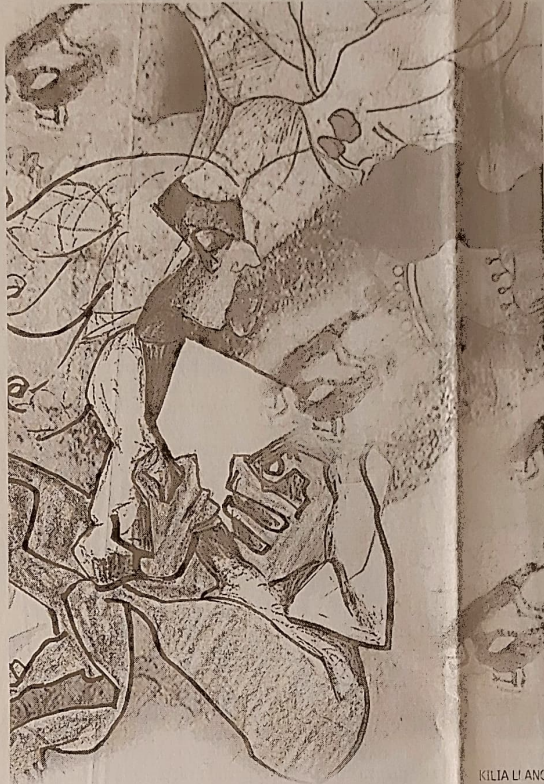
MON  GONZÁLEZ FERRÁN

SANTO DOMINGO. En esta isla, antes de la llegada de los españoles, las mujeres y lo femenino tenían presencia en muchos ámbitos del vivir diario y del sentir espiritual. Con el descubrimiento se impuso una concepción patriarcal que relegó la memoria de ese femenino en la religión y en la historia preexistentes. Recuperar la memoria perdida contribuiría al fortalecimiento de la identidad cultural dominicana mediante la simbiosis de lo femenino y lo masculino.

Unas breves ideas sobre esta isla, sus gentes y su lengua. Esta isla tuvo dos nombres. Pedro Martir de Angleria atribuye a esta isla el nombre de Quisqueya (o, si hubieran tenido grafías, quizás la habrían escrito Kiskeya) que en taíno significaba "cosa grande que no la haya mayor", "grandeza", "universo", "todo". Tejera le atribuye el nombre de Haití (o escrito quizás Ayiti) que en taíno significa "tierra alta". Ambas serían denominaciones femeninas. El término "taíno" lo describe el gran lingüista dominicano Emilio Tejera en sus "Indigenismos" como "hombre de bien, bueno". Según Tejera, taíno no era el nombre de los indios que habitaban Ayiti cuando llegaron los españoles, sino que era una simple palabra en su lengua. No obstante, la magia que nace del olvido de los datos fácticos es la que ha llevado a denominarlos taínos, es decir, seres buenos. Oficialmente, sólo habría 39 palabras provenientes del taíno en la lengua española. Pese a ser un habla "dulce siempre con risa", como la definía Fray Bartolomé de Las Casas, su uso casi se extinguió.

Las deidades de la religión primitiva en Ayiti (por religión se entiende el conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad) han llegado hasta nuestros tiempos a través del legado del fraile jerónimo catalán Ramón Pané, que llegó a Ayiti en el segundo viaje de Colón (1494); legado que ha sido analizado en el siglo XX, entre otros y fundamentalmente, por el gran lingüista estructuralista cubano José Juan Arrón.

El nombre completo de la deidad principal es Yocahú Baguá Maórocoti. Esta deidad encarna una trilogía. Yocahú que es el Dios de la Yuca, la Sabiduría, la fuerza masculina, el yang del taoísmo chino. Baguá -que es "el nombre que los taínos daban al Mar Caribe"- es la Diosa del Mar, la Intuición, la fuerza feme-



KILIA U'ANO

nina, el yin del taoísmo chino. "Maórocoti", que viene de "ma" que significa "sin" y "órocoti" que significa "abuelo", es la fuerza de la matrilinealidad. Así, los taínos incorporan al Gran Espíritu Inmanente expresamente en su denominación, yendo más allá que occidentales o taoístas, un reconocimiento a su principio primigenio femenino y no ya el masculino, que con el tiempo se va perdiendo. Si se hace un paralelismo con el hinduismo, religión de la civilización védica que se estableció en el valle del Indo alrededor del 1.200 a.C. -casi la misma época de los restos arqueológicos que se acaban de hallar en Bayaibe-, la fuerza creadora sería la masculina (Brahma, Yocahú); la fuerza conservadora sería la femenina (Vishnu, Baguá); la fuerza de la destrucción -entendida como romper esquemas existentes, elemento fundamental para que nazca lo nuevo- sería la tarea de la energía neutra (Shiva, Maórocoti). Esa tercera fuerza podría ser la fuerza en la que imbricar a homosexuales y lesbianas. Si se intentan transliterar ciertos esquemas de los pueblos amerindios de tierra firme (lakotas, nahuatl, mapuches, etc.) y aplicar a la concepción religiosa taina el esquema de los cuatro elementos, vemos que el Fuego sería Yocahú, masculino; el Agua serían Atabey

-Diosa de las Aguas- o Baguá, ambas femeninas; el Aire sería Guabancex -Diosa de los Vientos-, femenino; y la Tierra sería Ayiti, femenina. Tres fuerzas femeninas versus una masculina.

La mitología taina (por mitología se entiende el conjunto de mitos e historias que se cuentan, pero cuya verdad material no se afirma y que pertenecen al mundo de la poesía y de la imaginación) es muy rica. En relación con lo femenino cabría destacar, por un lado, el mito de la creación de la mujer que relata Pané e interpreta el portorriqueño Ricardo Alegria; y, por otro, el mito de la ciguapa, que noveló Javier Angulo Guridi y han estudiado, entre otros, Manuel Mora y Gabriel Atiles.

Así como los dioses y los mitos tenían en Ayiti una preeminencia femenina, también la sociedad tenía una preeminencia matrilineal. Marcio Veloz Maggiolo en su "Arqueología Prehistórica de Santo Domingo" dice que "el matrimonio monogámico y la sucesión matrilineal predominaban en la sociedad taina". La mujer taina tenía libre acceso a la dirección de la sociedad, al sacerdocio y a una sexualidad libre.

La sociedad taina era una sociedad de clases, como la sociedad hinduista, en cuya cúspide estaban los caciques o caciquesas, a los que seguían los nitainos. En la base estarían los nobres, que servían al resto. El concepto de clase social entre los taínos no estaría cimentado en la riqueza material, sino en la fuerza y la evolución espiritual. Los taínos habrían comprendido lo sencillo que era alcanzar la liberación del alma mediante la sola búsqueda de la armonía dentro y fuera de uno y con el entorno. La cultura española que vino a imponerse, dominada por el ideario católico, se había cerrado progresivamente -siglos III a XII d.C.- a lo femenino y había alejado la sexualidad de lo sagrado. Esto chocaba con la concepción taina.

Anacaona pasó a ser la Gran Caciquesa de Jaragua, el cacicazgo políticamente mejor estructurado de todo Ayiti, a la muerte de su hermano Bohechio y se cree que de Maguana, a la muerte de su esposo Canoabo. Anacaona batalló en la batalla de Jánico y fue la clave para liberar al resto de caciques; estuvo en la batalla de Guaco; y fue el único ser entre los caciques -quitando Guacanagarix que desde el principio se apoyó en los descubridores- que defendió hasta el final el diálogo con los llegados de fuera ("Anacaona. La Reina del Nuevo Mundo" de Fernando Hernández Díaz). En la zona de Higüey había otra gran caciquesa, Higuamamá. Juntas las dos tenían bajo

El concepto de clase social entre los taínos no estaría cimentado en la riqueza material, sino en la fuerza y la evolución espiritual

el control de lo femenino el sur de la isla.

A Anacaona la ejecutó Nicolás de Ovando en 1503, contra la voluntad de Isabel I de Castilla, con quien Anacaona guarda muchas similitudes. Ambas eran mujeres completas y sabias que sabían combinar la intuición femenina con el temple de la acción masculina. Si Anacaona e Isabel, esas dos grandes mujeres, hubieran podido conocerse personalmente y unir la fuerza de sus femeninos sabios e intuitivos, quizás no hubiera ocurrido el "choque de civilizaciones" en que se convirtió el descubrimiento de América.

Parafraseando a Don Quijote, en este su año, "como yo soy aficionado a leer llevado de esta mi natural inclinación..."